

Desafuero

El Impacto en las Filas

Ejército Enfria Contactos con el Gobierno

El desafuero impactó con tanta fuerza en el ámbito castrense que el Ejército enfrió —aunque no en ánimo de confrontación ni de rompimiento— sus relaciones con el gobierno.

Hay lejanía y muchas dudas, se percibe.

Las FF.AA. esperan que este fin de semana, que para muchos es largo, disipen los humos de la refriega para dedicar más tiempo al análisis y proyectar sus siguientes reacciones.

El Ejército, que se estima el principal afectado, aún no cuenta con una evaluación completa de los acontecimientos (internos y externos) y busca tenerla porque, al revés de los políticos, los militares cuando deciden dar algún paso antes han medido las consecuencias del mismo.

El fallo creó la urgencia de un replanteamiento con el gobierno. Esta necesidad es considerada sobre todo necesaria con el Presidente Lagos. No sólo por ser socialista, sino porque el mundo militar percibió en él mayor interés de conducir la solución que sus antecesores. Pero esto no lo han visto materializarse, por lo que le cobrarán la palabra.



General Ricardo Izurieta, cuando visitó a Pinochet. Causó sorpresa en el gobierno que dijera que no es resorte de ninguna autoridad decirle lo que debe hacer.

Línea básica

El general Ricardo Izurieta, asesorado por su alto mando y el Centro de Estudios e Investigaciones Militares (Cesim, que dirige el general Juan Carlos Salgado), dedicó largas jornadas al hallazgo de la maniobra militar que incidiera en el nuevo trato con el poder político.

Al culminar la semana ya habían establecido la línea básica. En el Ministerio de Defensa se reconoce el enfriamiento de la temperatura bilateral, pero no deterioro. Como en La Moneda, existe esperanza de que se trate sólo de una reacción pasajera y que, como en la vida misma, el enojo desaparezca paulatinamente.

En la cartera que dirige Mario Fernández se afirma que las relaciones no han cambiado sustancialmente, por lo menos como lo percibe él. Y los análisis

Cuando Izurieta se enteró por las informaciones periodísticas que el ministro aparecía aconsejándole que no viera a Pinochet, se indignó porque sospechó que se le pautaba por los diarios.

indican que, dada la envergadura del desafuero, las consecuencias en el trato son “mínimas y tolerables”. Ello en relación al fallo de los Lores, cuando hubo comunicados castrenses augurando riesgos para la seguridad del país y se hacían llamados al Consejo de Seguridad Nacional.

Desde ya, se esgrime en ese ministerio, siguen en pie las reuniones programadas con los Comandantes en Jefe para concordar los presupuestos institucionales. El primero en acudir, el viernes, fue el almirante Arancibia. El general Izurieta todavía mantiene a firme la cita del 21 de agosto.

Sin embargo, en el Ejército no se visualiza en forma tan clara el entubamiento de las relaciones. A esa cita Izurieta podría mandar a un general representante, y aunque asistiera, ello no indicaría nada, ya que la importancia de las materias a tratar no implica un acercamiento.

En cambio, el primer indicio del estado de las relaciones gobierno-Ejército se produjo el lunes, faltando un día para el conocimiento del fallo.

Izurieta fue el único de los jefes castrenses que no asistió a la recepción que el Presidente Lagos ofreció al futuro Mandatario mexicano, Vicente Fox. Es cierto que el general tenía programado para ese día la inauguración de un seminario del Instituto Geográfico Militar, pero lo acostumbrado es que un oficial deshaga cualquier compromiso si está invitado por la primera autoridad.

El martes, a sólo una hora de conocido el fallo, la actitud del jefe castrense ya no sólo fue para buenos entendedores. La conoció todo el país: visitó a Pinochet acompañado por ocho generales (a quienes se les comunicó la misión tras ser elegidos proporcionalmente entre mayores generales más antiguos y briga-

dieres generales integrantes del alto mando) para demostrar urbi et orbi apoyo y solidaridad institucional al recién desaforado.

Tal gesto, sumado al mensaje de Izurieta de la semana anterior en Arica, en las pruebas del cohete “Rayo”, hizo innecesaria una declaración oficial del Ejército que planteara irritación institucional y provocara mayor respaldo interno.

Porque en los regimientos estaban, hasta ese momento, creciendo las quejas de que los uniformados fuesen los únicos que estén pagando por los hechos de la década del 70 y del régimen militar. Y, a la vez, que sólo ellos respondan a los acuerdos de reconciliación.

Ejército lidera

En sus declaraciones, Izurieta reiteró el apoyo institucional a Pinochet ya dado por el fallo de la Corte de Apelaciones. Pero esta vez el peso era superior porque si en mayo visitó al senador solamente con su esposa, ahora lo hizo con un selecto número de oficiales.

No sólo Izurieta ensalzó a Pinochet (“prestó muchos y valiosos esfuerzos en beneficio de la patria”), sino que remeció a La Moneda y al Ministerio de Defensa cuando aseveró, ante una pregunta periodística, que no es resorte de ninguna autoridad decirle lo que debe hacer.

Esto no sólo obligó a Lagos a considerar natural que solidarizara con su ex jefe sin solicitar permiso, sino que también empujó a Fernández a desmentir que le haya advertido que no lo visitara.

Lo que pasó es que cuando Izurieta se enteró por las informaciones periodísticas que el ministro aparecía aconsejándole que no viera a Pinochet, se indignó porque sospechó que se le pautaba por los diarios.

En el Ministerio se explica que la reacción se debe a un hecho falso. Porque Fernández nunca le prohibió visitar a Pinochet. Como la transcripción de las declaraciones de Izurieta demuestran que respondía a una pregunta “falsa”, es decir, que no se basaba en algo efectivo, no se le consultó (y quedó en la duda) qué quiso decir con que ninguna autoridad podría decirle lo que debe hacer.

Este episodio revela, a la vez, el intento de Pinochet para acercarse más a Izurieta.

Lo invitó a almorzar junto a

El fallo creó la urgencia de un replanteamiento con el Ejecutivo. Esto es considerado necesario con el Presidente Lagos, no sólo por ser socialista, sino porque el mundo militar percibió en él mayor interés de conducir la solución que sus antecesores. Pero aún está en deuda.

Por MAURICIO CARVALLO

los demás Comandantes en Jefe al día siguiente de que la Suprema votara secretamente su caso. Con tarjeta y todo, la cita era para el miércoles 2. Aunque ya se había filtrado una votación contraria a la esperada, Izurieta se excusó para no aparecer dando la causa judicial perdida.

Y eso indica que, hasta la misma confirmación del fallo, las FF.AA. confiaban en que —algo o alguien— cambiara la resolución judicial en acuerdo.

Ambas declaraciones de Izurieta, cuyo libretto sobre las confianzas heridas repitieron los demás jefes uniformados, demostraron que el Ejército lidera naturalmente el movimiento en las filas. La luz verde que le encendió el gobierno recuerda irónicamente la crítica que el propio Lagos hizo de la “deliberación conducida” que el ministro de Defensa de Frei, José Florencio Guzmán, planteó para bajarle perfil a los corcovos militares.

Ahora, como entonces, se repite que se hace por una cuestión práctica. Y que se distingue un comunicado castrense de una declaración espontánea ante una pregunta.

Esperando reacciones

Al promediar la semana al gobierno le pareció que se producía un respiro y tuvo la reconfortante sensación de que pasó lo peor cuando Izurieta viajó primero a Chillán para una ceremonia de graduación de 300 paracaídas y luego a Chaitén, preocupado del accidente del avión del Ejército con 14 personas a bordo.

En parte, el gobierno estaba en lo cierto: las FF.AA. no tienen la intención de “poner la bayoneta” y acordaron no realizar más gestos de desagrado. No pueden, sin faltar a su palabra, interrumpir el proceso de re-

se captó un ambiente “todavía verde” para ese propósito.

Cuidando la Mesa

El Ejército replantea sus relaciones con el gobierno porque percibió excesiva frialdad de los sectores concertacionistas, los cuales estima contrarios a crear un clima de entendimiento.

Pero no todo estaría perdido.

Se espera que el gobierno aún pueda solucionar los problemas pendientes: el de Pinochet, el de los procesos judiciales a ex uniformados y el de los detenidos desaparecidos. Se estima que las salidas no son tan rígidas y podrían aparecer soluciones “legales y legítimas”. No existen dudas sobre cómo se manejan los gobiernos frente al Poder Judicial.

Las esperanzas del Ejército parten de la necesaria buena voluntad en todos los ámbitos porque un fracaso sería estrepitoso, ya que afectaría a las FF.AA. y al sistema político y judicial. Treinta años ya le es un fardo demasiado pesado y ellas lo sienten aún más por la continua sucesión de generaciones militares que viven el mismo problema.

La percepción en las reuniones con los generales en retiro —cuando Izurieta y Salgado los convencieron de que era necesario que se entregara información sobre los desaparecidos— fue cerrar la vieja historia. Es decir, se esperaba que se tomaría una decisión política y que la solución final agudaba al término del camino.

Todos percibieron que Pinochet era el caso emblemático. Con él querían comprobar qué voluntad existía para la solución global.

Las FF.AA. están ahora en un dilema. A pesar de los presagios, saben que no pueden cerrar la esperanza abierta por la Mesa de Diálogo. No sólo tienen en ella un compromiso, sino porque permite encontrar solución a un problema que los agobia.

Por eso el Ejército no va a patear la Mesa, se asegura.

Al contrario, Izurieta y los restantes jefes castrenses redoblarán los esfuerzos que corresponde a sus instituciones, aunque temen que el fallo haya afectado las confianzas de quienes tienen información sobre los detenidos desaparecidos y que están en retiro.

Gran parte de los oficiales en retiro dan los esfuerzos como

perdidos porque sienten que la sentencia de la Suprema deja las cosas mucho peores. Ya que refuerza no sólo la investigación judicial, sino la identidad de los culpables, por lo cual cualquier información no terminaría con cada caso, aunque se sepa dónde está el cuerpo.

Aunque también hay personas que no han participado en los hechos y que no tienen nada que perder al entregar información, el fallo podría dejar sin resolver los casos de muchos detenidos desaparecidos y, por lo tanto, mantenerse abierto el problema de los oficiales procesados.

En las conciencias

En la percepción militar (en servicio activo y en retiro), se coincide en el análisis de que los tribunales estarían forzando los acontecimientos para precipitar una crisis que obligue a buscar una solución política.

Se asegura en esos círculos que esto lo sabía el gobierno porque varias personas se lo transmitieron.

En el Ministerio de Defensa aún se cree que todo reside en las conciencias de los ex uniformados. En ese sentido, sería una discusión “escandalosa” reducir los acontecimientos según lo que interesa a personas determinadas y a juegos tácticos. Por eso se cree que tras un primer momento de impotencia, que el gobierno dice entender, los militares se adecuarían a la nueva realidad.

Abogados de derechos humanos, como José Zalaquett, también son optimistas de que las relaciones volverán a su cauce normal.

La base es doble: ésta no es la única turbulencia que provoca el caso Pinochet y si no resuelven los problemas de fondo, la crisis cada vez pesará más en las nuevas generaciones.

Debido a eso, rescata Zalaquett, las reacciones más prudentes fueron las de los Comandantes en Jefe, las cuales contrastan con las de la derecha y de los oficiales en retiro.

Efectivamente, el enfriamiento con el gobierno no obsta que hagan todo lo posible para superar este momento.

Se mantiene inalterable en ellos la línea estratégica de que los acuerdos de la Mesa de Diálogo no han sido tocados, en cuanto al compromiso de las FF.AA. Aunque éstas reconozcan que la eventual pérdida de las confianzas puede afectar el ambiente por el cual se trata de materializar la solución.

Por eso el Ejército —seguido

A pesar de los presagios, las FF.AA. saben que no pueden cerrar la esperanza abierta por la Mesa de Diálogo. No sólo tienen en ella un compromiso, sino porque permite encontrar solución a un problema que los agobia.

por las demás ramas— ya ha ahogado el comentario de que las confianzas se resienten.

El general Salgado logró convencer de que de lo contrario las instituciones se harían un flaco favor porque estarían dando motivos para no colaborar. Y se sabe que si no hay información en los primeros seis meses (y quedan cuatro), no se lograría nada después.

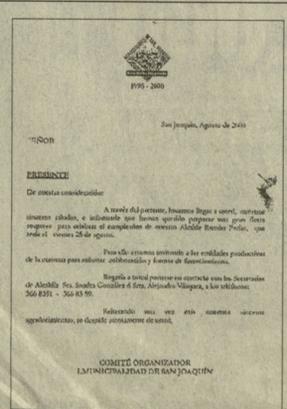
La estrategia castrense de las próximas semanas es iniciar nuevas rondas de conversaciones para reiterar al personal en retiro que las condiciones no han cambiado en lo profundo y que una actitud contraria no ayuda al Ejército.

Como lo manifestó Salgado, esto último sería hacerse “cómplices del silencio”.

Sin embargo, para el Ejército, su esfuerzo unilateral para solucionar los problemas del pasado no será posible sin la colaboración de todo el país, del Presidente hacia abajo. Si no hay otras voluntades que concurran a ese esfuerzo que restituyan la confianza dañada, lo que quedaría por hacer sería imposible.

Se reconoce en el Ejército que la semana que termina (todavía “caliente”) no era conveniente para afinar un planteamiento sobre lo que vendrá. Espera que la próxima el gobierno pueda empezar a desarrollar un clima distinto, que entibie el frío que empezó a reinar. ■

Costoso Cumpleaños Edificio



Esta es la carta que circula en las empresas de San Joaquín pidiendo aportes para la “fiesta sorpresa” del alcalde.

Entre los gerentes de las empresas de la comuna de San Joaquín está circulando una carta que proviene de dicho municipio y que dice lo siguiente:

“A través del presente, hacemos llegar a usted nuestros sinceros saludos, e informarle que hemos querido preparar una gran fiesta sorpresa para celebrar el cumpleaños de nuestro Alcalde Ramón Farías, que sería el viernes 25 de agosto.

“Para ello estamos invitando a las entidades productivas de la comuna para solicitar co-

laboración y formas de financiamiento.

“Rogaría a usted ponerse en contacto con las Secretarías de la Alcaldía a los teléfonos...”

“Reiterando una vez más nuestros sinceros agradecimientos, se despide atentamente de usted. Comité Organizador. Ilustre Municipalidad de San Joaquín.”

La misiva cuenta con el membrete de la alcaldía y está fechada en agosto del 2000.

Dicen que la fiesta se realizará en el centro cívico de la comuna y esperan contar con

unos mil 500 invitados.

Podría decirse que es loable que sus compañeros de trabajo quieran hacerle tan espectacular “fiesta sorpresa” al alcalde Farías, pero no hay que perder de vista que tampoco vienen mal algunos recursos si se piensa que faltan un poco más de dos meses para las próximas elecciones municipales donde el edil-actor desea ser reeligido. Y una campaña con recursos no le viene mal a nadie.

De todas formas ¿Feliz cumpleaños!... o ¿Feliz campaña? ■